

Beautiful

Adam Graf

Image not found.

Capítulo 1

Prólogo

Bruno se encontraba sentado y esperando que algo emocionante suceda, aunque eso no había sucedido en el año que había estado él aquí, Mina, su compañera, solía decirle que nunca pasa nada emocionante, la pelinegra sólo se limitaba a revisar sus redes sociales en vez de estar vigilando que algo no se le escape, sin embargo, Bruno sabía la combinación de la computadora de su compañera, pero ni vigilando doble red conseguía ver algo impresionante, ¿Qué tenía de atractivo ver peces que parecen monstruos o plancton flotando a la deriva de la profundidad del mar? Nada. No tenía nada de atractivo. Sólo le daban más material para sus pesadillas cuando se acababa su turno. Además, ¿Qué hacía él ahí? Él no había estudiado para esto, ni siquiera sabía que lo que hacía tuviera nombre.

Él era biólogo marino calificado. No un hacker con carrera sin terminar como Mina.

«Nunca debí haber aceptado este trabajo – se lamentó – dijeron que con esto podía subir de puesto, pero esto es miserable»

Sabía que había luchado mucho para haberse quedado estancado aquí, trabajaba para una organización importante, pero ni siquiera le habían dicho el nombre. No valía la pena si no pasaba nada interesante; renunciaría si no pasaba algo interesante.

— Hombre, cálmate – Mina le golpeó el brazo al chico sin verlo a la cara, al parecer estaba otra vez en sus redes sociales – deja de hacer eso con la boca, si el trabajo en sí es estresante, tu sonidito también lo es.

El moreno chasqueó la lengua y la ignoró. Mina se refería a un sonido que acostumbraba hacer Bruno desde pequeño y no se refería exactamente a chasquear la lengua, para Mina era un sonido peculiar que la sacaba de quicio, para Bruno, era más una manera de desahogarse, parecía que hacía una *caja de bix box*.

— Yo hago el sonidito cuando se me dé la gana – le contestó molesto y ahora Mina chasqueó la lengua – no tengo nada bueno que hacer.

— ¡Entra a Facebook, a friv o una maldita página xxx!

— Aquí se trabaja, no se juega.

La pelinegra se volvió a encoger de hombros, rendida, mientras Bruno se giró hacia su pantalla, tentado; aunque no quisiera, se le había quedado la

duda de qué había pasado en *The walking dead* y al no estar nadie vigilándolos podría entrar a ver los capítulos faltantes.

«¡No! – se reprendió – no me pagan para estar viendo capítulos de mi serie favorita»

Entró al programa de vigilancia y prestó atención; como siempre, no había nada, y no le sorprendía, ningún pez se acercaría por ahí, no eran polillas; si algún pez intentaba pasar por ahí se quedaría ciego de por vida, el sentido de la vista no era favorable para ellos, y eran muy pocos en el día que pasaban por la cámara y nadaban despavoridos por la intensidad de la luz, pero si no era para vigilar a los peces ¿Exactamente qué vigilarían? Nadie lo sabía, todos habían estado el mismo tiempo de Bruno aquí, excepto Bill, era un tipo cuarentón que también vigila en la computadora, a diferencia de todos en los primeros días, él sigue tecleando y haciendo anotaciones, Bruno había pasado a ver qué había en su computadora por curiosidad, pero había lo mismo que hay en todos: agua salada y rocas, puede que diferente temperatura pero, de todas formas no cambiaba nada; todos habían visto salir y entrar a Bill de la sala de control, todos pensaban que era porque es el que más tiempo ha estado aquí, aunque Bruno sabía que Bill sabía algo que nadie sabía, y claramente quería saber qué era, quizá Bill podría decirle cómo subir de puesto y desechar este año de su vida al fondo del tacho de basura.

— Mina ¿Tú qué crees que haya ahí abajo? – la chica no giró a ver a Bruno.

— Agua y peces monstruosos como animales microscópicos tratando fuertemente de evolucionar. – contestó segura – ¿Para qué preguntas?

— Nada – se puso nervioso – sólo, curiosidad.

Y ambos quedaron en silencio. Y algo captó la cámara.

Era hermosamente monstruoso. Si no hubiera tenido esos dientes puntiagudos y sobresalidos, esas membranas en los dedos y esos ojos sin vida, Bruno hubiera jurado que se trataba de una mujer, una bella mujer.

Mina lanzó un grito que se escuchó en toda la oficina cuando la “mujer” empezó a tocar y golpear la cámara con sus puntiagudas y largas uñas. Bill vino corriendo hacia ellos junto con toda la oficina.

Bruno se había quedado helado ¿Sería cierto que algo tan increíble llegue así de impredecible? Su respuesta fue contestada cuando la “mujer” se dio la vuelta y empezó a nadar hacia la profundidad con su cola de pez.

Eso que había visto era acaso...

— Ay por Dios — se talló los ojos Mina, sin creerlo, como toda la oficina y lo dijo: — eso era una sirena.

Capítulo 2

Capítulo 1 : No tengo intenciones de salirme de las juanas

Milo

— ¡Milooooooooooooooooo!

— ¿Qué?

— ¡Baaaaaaaajaaaaaa!

— No quiero.

— ¡Que bajes, niño malcriado!

— No eres mi madre.

Emily se golpeó la cara y tuve que aguantarme las ganas de reír.

— ¡Kat! – gritó mi prima – ¡Dile a Milo que baje!

— No servirá de nada, ella me dejó el friendzone – le recordé – ella no tiene poder sobre mí – le sonreí y la chica apretó los dientes.

— ¿Sabes qué pedazo de piedra? Te quedas ahí, el hambre te hará bajar a comer ¡Y vendrás como perro arrepentido con el rabo entre las piernas! – cerró fuertemente la puerta del auto y se fue molesta con mis amigos.

En primera, yo nunca había querido venir, en segunda, en una semana tendría una prueba, en tercera, era de noche y aquí hacía un calor infernal, pero no desistiría, no quería estar aquí, tal vez si fuera para una tarea de muestras, pero no, estamos aquí por pura diversión. La diversión de mis amigos. Podría haberme quedado estudiando, podría haberme quedado con aire acondicionado, podría haber estado con sniker, pero no, estoy aquí, sudando como un puerco en plena noche en un auto en Miami frente al mar y con una fiesta a solo un kilómetro que se escucha hasta aquí.

Admitía que tenía hambre, tenía mucha hambre «Sera porque quizá, no lo sé ¿Te sacaron a patadas de tu habitación sin siquiera haber desayunado? – pensé sarcástico – no Milo, seguro es porque tampoco almorzaste y sólo tomaste una botella de agua que ya eliminaste de tu organismo completamente» Les juro que tenía ganas de lanzarle cosas a Kat y decirle que me llevara de regreso. Edward sabía que lo planeaban y no me aviso, es más, se puso de su lado cuando me sacaron de mi cuarto y literalmente me pusieron en un saco de papas para que no escapara

¿Qué clase de amigo es ese?! Cuando Edward, Kaled y Josh salgan de la casa les daría una patada tan fuerte en los huevos que los castraré, y las chicas le tirarían arena mojada.

«Tal vez estas siendo muy agresivo – me dije – sólo les tiraré arena en los ojos; sí, eso debe bastar.»

Pasaron unas horas, unas agonizantes horas, pero logré aparecer vivo milagrosamente al día siguiente; saqué mi teléfono y me fijé en los grados centígrados.

“35 C°” decía y no mentía, me sentía más sudoroso que pavo en noche buena o como en cualquier otro día que haya sudado, no es que me sintiera a punto de desfallecer, pero tampoco podía decir algo así: “¡Oh por Dios! ¡Qué hermosa es la vida! ¡Me siento tan fresco! ¡No me pica el cuerpo y tampoco siento hambre! ¿Eso es un arcoíris? Lalalalala” no, eso sería para empezar una tremenda tontería y creo que el calor me afectó ese día para ahora estar contando algo como eso.

Debía admitir que tenía sed y hambre y ganas de darme un buen chapuzón, pero el orgullo es primero amigos, nunca se dejen llevar ¡Dejarse llevar es para débiles! ¡LALALALALALA!... Lo siento, otra vez fue el calor.

A los que debieron ser minutos – aunque parecieron horas – Kat apareció tocando la luna del auto con una de sus uñas multicolores.

— ¿Puedo entrar? – vi que articuló desde afuera, a lo que yo asentí.

Kat, era una de las pocas personas a las que yo – como el idiota que soy – me había declarado; sin embargo, no me sorprendió cuando me dijo que ya estaba con Kaled, algo me decía que estaban juntos, además, de que se complementan bien; Kat es una señorita soñadora, con un muy bien cuerpo, gran personalidad y unos lindos ojos verdes, mientras Kaled es un chico de mí misma altura, buen cuerpo, pero está metido en los videojuegos; cuando ambos me dijeron que estudiarían medicina no lo creí, Kaled es mi amigo, lo quiero, sólo que jamás, aunque pasen los años y los años, lo vería como un doctor.

La chica de cabello corto cerró la puerta y se acercó a mí.

— Milo, debiste bajar, no has comido nada – me reprendió, aunque exactamente no estaba tomándole atención a eso, sino, a lo que llevaba puesto.

«Lindos tobillos – pensé – y no sólo que lindos tobillos, las piernas no se

quedan atrás»

Sabía que la peliverde estaba molesta conmigo, pero vamos ¿Acaso nadie se puede quedar viendo a la nada mientras fantasea con la chica que está en ropa de baño que está mi costado? Estoy seguro que tú estarías babeando.

— ¡Milo! – Kat me tiró un lapo en la nuca – ¡Despierta! ¡Te estoy hablando!

— ¿El niño ya despertó? – oí la voz de Josh asomarse por la puerta a lo que luego hizo una mueca – ¡Agh! ¡Amigo, apestas!

Limpié mis lentes con mi biverí y lo vi más claramente.

Josh, típico chico popular, camiseta con el número 10 en futbol, muchas novias, alto, musculoso, castaño, ojos celestes y blablablá, es como el típico chico que sale... no lo sé, es como un Troy más alto, musculoso, que juega futbol y que canta como un gallo – ya se lo imaginaran.

— ¡Josh! ¡Sé educado! – Kat me abrazó como si quisiera protegerme – no le hagas caso Milo con leche, sólo es un envidioso – Josh se empezó a reír.

— ¿Envidiar qué? ¿Su olor?

— Tu sólo cállate, no le bajas la autoestima a mi querido Milo.

Un estruendoso ruido nos sacó de nuestra infantil discusión. La pelota inflable había sido lanzada hasta el auto.

— ¿Lograron sacarlo? Joder, Milo, no te pongas en plan sanguijuela con el auto, sólo sal y date un puñetero chapuzón.

Edward caminó hacia nosotros mientras recogía la pelota; Edward es mi amigo desde que tengo memoria, nuestras madres se conocían desde el colegio y por lo que me contaron hasta fui a estimulación temprana con él; sus ojos castaños rojizos igual que su pelo no lo hacía pasar desapercibido, claro está que todos van al gimnasio sin mí porque yo soy una palito con la misma altura de ellos. Imaginen un palito de dientes pálido sin nada especial y con lentes que los usa desde que lo fabricaron, ahora, imagínense a otros tres palos de dientes más duros y un poco más gruesos y bronceados sin tener lentes, muy bien, el primer ejemplo soy yo, los demás palitos de dientes son mis amigos. Que desgracia de genética fui.

— Con la violencia y boquita de azúcar que tienes no lograras nada, Ed – suponía que era el día en que Kat regañaría a todos – sólo está mareado,

además que tiene el orgullo perdido. Le ganamos y no puede aceptarlo. – me salí del agarre de Kat.

– ¡Yo no he perdido nada! – alcé la voz.

– Ya, ya, ya, shhhh – Kat otra vez me pegó hacia sus pech- digo su pecho – sólo vamos a la casa, te cambias y nos damos un chapuzón, hace calor.

– ¡No hace calor! – Emily vino corriendo con Kaled – ¡Esto es un horno!

– Eso es tu culpa – le reprendí a mi prima aun estando entre las juanas de Kat – aquí nadie cuida el medioambiente, esto se llama calentamiento global.

– Yo sí cuido el ambiente – dijo tímido Ed.

– ¡Ay, tú te callas que yo te he visto tragarte como unas cuatro barras de chocolate y botar las envolturas en la calle!

– ¿¡Y por qué no me detuviste?!

– ¡Porque por tu culpa yo también estaba tragando chocolate, sólo que guardé mi envoltura!

Kaled me golpeó amistosamente en la cabeza.

– Ya cállense ambos y vamos a la playa, hace calor. – sentenció.

Todo se quedó en silencio y la peliverde empezó a aplaudir de emoción.

– ¡Yey! ¡A darnos un chapuzón se ha dicho!

¿Recuerdan que Kat mencionó algo de una casa? Bueno, eso no era una casa, eso parecía la casa blanca, ¿Qué cómo Kat consiguió que este grupo de pirañas entraran a ese palacio? Pues fácil, su padre es dueño de diferentes compañías, nacionales e internacionales, sólo que Kat no sabe el nombre de las organizaciones, sólo sabe que es dueña de una gran fortuna y ya, yo no estaría preocupado por saber el nombre de una compañía de mi padre sí sé que tengo millones a mi nombre desde los siete años.

La casa – que era más pequeña que la verdadera, sólo jugaba – tenía ese color característico de la casa del presidente de las naciones unidas, también sabía que ésta casa había sido primero hecha con piedra arenisca y luego sus pequeñas siluetas que se encontraban de adorno habían sido

hechas a mano para luego ser mancillada y pintada.

«Esto debió costar una fortuna – me dije – yo apenas puedo rentar el apartamento en la universidad, me siento tan pobre.»

Katherine me indicó dónde quedaba mi habitación – entre tantas – me dijo que nuestro hospedaje estaba en el segundo piso, junto al cuarto de ella, de ahí había más habitaciones – cuarenta para ser exactos – sólo debían decirles a los mayordomos que nos atiendan si queríamos algo para comer.

«Soy un sin vergüenza, yo no debería estar aquí, no estoy acostumbrado a tantos lujos; además, de que Kat se pasa con los cuidados.»

Cuando entré en mi habitación juro que casi podía sentir como de mi boca salía la baba; había un televisor plasma de ochenta pulgadas que daba vista de frente a mi cama de agua, la cual, a la derecha se encontraba la terraza, sólo unas finas capas de vidrio que se me separaban de sentir el fresco medio día en un verano de Miami; la habitación tenía un montón de videojuegos apilados al lado del televisor más una laptop hp conectada y prendida lista para ser usada; la habitación, para variar, era de color azul con uno tapetes de color crema en el piso, supuse que fue para no ensuciar o algo peor. Procuré no agarrar nada, si rompía algo mi madre se molestaría mucho, porque estoy seguro que cualquiera de las cosas que había ahí podían pagar mi educación completa.

— ¿Impresionado? – la voz de Emily, mi prima, me sacó de mis pensamientos – por eso te dije que bajaras del coche anoche.

Pues me hubiera gustado que fueras un poco más insistente.

— Emi – como yo le suelo decir – es mi prima y primera amiga que hice. Ella es huérfana de madre y padre, mis tíos murieron en un vuelo que se suponía los llevarían a sus vacaciones, Emi era chica en ese entonces y no podían llevarla con ella, mi madre me contó que Emi lloró unos meses y como ambos teníamos la misma edad nos dio de lactar a ambos. Supongo que hubo un momento en el que Emi dejó de llorar y de preguntarse por qué sus padres nunca volvieron, mi madre le explicó eso desde pequeña y según mi hermana, nunca tuvimos que sufrir con el crecimiento de Emily. Ella era mi familia, era lo único que importaba.

— Sólo vete a bañar o sino todos nos iremos sin ti a la playa – dijo molesta la chica –, y si por tu orgullo te perdiste estos lujos por una noche, mejor acompáñanos ahora.

Emily se encogió de hombros mientras se ponía a jugar con mi celular; yo

por mi parte me limité a hacerle caso.

Al cabo de veinte minutos más tarde, ya todos estaban esperando para irnos a la playa. Había comido un sándwich y tomado un milo helado – lo sé, lo sé, ríanse todo lo que quieran – para luego estar preparado para un día de playa.

«No creo que sea tan malo ¿Qué es lo peor que puede pasar? ¿Un tsunami? Por favor, no creo tener tanta mala suerte.» Ese día me divertiría. Estaba seguro de eso.

El sol del verano era perfecto, sabía que, aunque quisiera no podría broncearme, pero echarse bronceador podría ayudar en algo – o al menos eso esperaba.

Parecía que Kat había reservado el lugar porque no había nadie en la playa, fue extraño, yo pocas veces había ido a la playa, pero recuerdo haber visto un mar de gente también; la zona en dónde estábamos tal vez tampoco ayudaba, estábamos en la sombra de un cerro – o peñasco, cómo quiera que le llaméis – junto a unas peñas pequeñas, aunque diría que estábamos más cerca de lo deseado creo yo.

— ¡Hey! ¡Estoy aburrido! ¡Hay que jugar! – se puso a gritar Ed mientras sacaba el balón de vóley – vamos no sean gallinas, un partidito no mata a nadie.

Edward fue el campeón número uno en las nacionales del colegio en vóley, y por alguna extraña razón todos se apuntaron, hasta yo. Desde que había visto la mini-casa blanca, había tenido curiosidad, si es que no me dejaba llevar ¿Me perdería de algo súper bueno? Es mejor prevenir que lamentar.

— Para hacerlo más difícil, hay que jugar en el mar – se sacó las sandalias y corrió hacia el mar – ¡Ah! ¡Mierda! ¡Está helada! – se retorció mientras nosotros reíamos.

— ¡Ahí está! – festejó Kaled – ¡ya se le salió la mariconada por un poco de agua! – rió a carcajadas.

De un momento a otro, todos estábamos en el agua.

Lo recuerdo bien, Edward tenía razón, el agua estaba helada, casi podía sentir mi aliento como en Colorado; sin embargo, estábamos en pleno verano. La brisa corría y podía escucharla rebotar en mi oído junto a las risas de mis amigos, el agua del mar nos llegaba al pecho, hubo un momento en donde nuestros pies no tocaron el suelo, pero no lo mediamos, sólo estábamos empeñados en ganarle a Ed, quizá, para el ego

de todos era mucho dejarlo ganar en un deporte como siempre.

— ¡Oh vamos! – armó Ed – ¡No pueden vencerme!

— ¡Sí lo haremos! – contestó Emily a lo que ella tocó sacar.

Las olas empezaron a golpearnos con más fuerza y todos ya teníamos arena por todas partes; recuerdo haberle dicho a Emily que no se alejara de mí mientras reíamos y tratábamos de ganar. Josh dijo que podía sentir una roca debajo de él, pero no le tomamos importancia, era divertido estar lado a lado de mis amigos, en la playa, relajándonos, sin exámenes, ni tareas, ni mascotas.

Recuerdo que Kat dijo que, si le ganábamos a Ed, ella dejaría que nos lleváramos lo que queramos de la mansión. Me emocioné. Si ganábamos a Ed podría tener una computadora y no tendría que usar la de Kaled para hacer mis trabajos y lo mejor era que cuando Kat prometía algo, lo cumplía, por fin podría tener mi propia computadora.

— ¡Milo! ¡Arma!

Lo que vino después sólo puedo recordarlo como un rebote.

Yo estaba golpeando el balón. Y de un momento a otro me sentí como el balón, con aire dentro de mí sin poder expulsarlo. La pelota fue a parar a una peña, la cual en seguida la desinflató haciendo que agua entrara en ella, luego, una ola enterró la peña, pero yo en ese momento era el balón, yo había sido pinchado, yo había tomado el agua, yo ya no tenía aire y las olas me azotaban contra la peña.

Escuchaba claramente los gritos de mis amigos, yo estaba debajo del agua, pero los escuchaba si estuvieran al costado de mi oído. Emily quizá estuviera a mi lado derecho o izquierdo, recuerdo que tenía un ardor en mi brazo a causa de sus uñas tratando de aferrarse a mí. Mi cabeza pudo salir del agua un momento y lo primero que vi fue a Ed, él tenía fuertemente abrazado a Kat tratando de salir del agua; Kat lloraba y gritaba el nombre de Kaled a todo pulmón tratando de forcejear con Ed; Josh se había aferrado a una peña cerca de él, me pregunté si yo estaría con tantas heridas como él, sus brazos estaban arañados y cortados al igual que su rostro; yo aún no podía pisar la arena. Otra ola me azotó.

Debajo del agua, todo ardía; mis brazos, mi cara, mis piernas, mis manos, mi cuerpo. Podía sentir la corriente del mar arrastrándome, mostrándome quien mandaba; de pronto, pude escuchar un estruendoso ruido, como si algo se hubiera roto, ¿Acaso eso había sido una costilla mía? Descarté esa posibilidad cuando la mar me volvió a azotar haciéndome chocar con una

roca. Ahora sí estaba seguro que me había roto algo.

«Voy a morir», fue lo más coherente que pude pensar en ese momento antes de perder el conocimiento.

Sí Milo, fue un gran error haber venido.

Capítulo 3

Capítulo 2: ¡Ella es la mismísima Afrodita!

Milo

Me desperté con un gran dolor de cabeza y paulatinamente me empecé a centrar en donde estaba:

En una habitación, □.

En una cómoda cama, □.

Con un televisor de 80 pulgadas en frente, □.

«¿Esperen qué?» Sabía que esa obviamente no era mi casa, en mi casa sólo hay un televisor que está en la sala, además de que mi madre jamás me dejaría poder dormir en el mueble, entonces, ¿Dónde me encontraba?, pues ni idea tenía y con razón, no todos los días aparece en una casa mágica llena de lujos «¿Me abran raptado? – me pregunté – nah – me contesté – no creo que alguien quiera este pedazo de cerebro, se hubieran llevado a Josh en vez de a mi si querían a alguien para subastar o sacar los órganos»

¡Edward! ¡Maldita sea, ven aquí! – escuché a alguien gritar.

Yo conocía esa voz... Era Emily.

Después de que mi prima gritara, todos los recuerdos vinieron a mí, y el dolor también, ahí fue dónde me di cuenta que el dolor lo controlaba yo. Me dolían los brazos, los cuales estaban con cortes y rasguños de las uñas de Emily; mi bivrí azul estaba totalmente destruido, era visible todos los moretones y cortes que tenía en mi pecho; mi cabeza ahora dolía más que cuando había despertado, pasé mis manos por mi nuca y sentí los restos de la sangre en mi cabello, seguramente habría tenido un gran corte o rasgo ahí. Agradecí a Dios que Kat estudiara medicina, mi piel estaba algo grasa, seguramente le haya untado algo e igual con mi cabeza.

Traté de parame he ir hacia la terraza, mi equilibrio fallaba, muchas veces sentí que me iba de un lado a otro, como si mi cabeza se quisiera ir para la derecha y luego a la derecha, me fastidiaba ya que prácticamente estaba junto a la terraza y esto de mi equilibrio era frustrante. Como pude, llegué a mi destino y lo que vi me sorprendió.

No había pasado nada.

¿Acaso había sido mi imaginación todo lo de la playa? No, no podía serlo, mis hematomas lo confirmaban. Lo único fuera de lugar ahí era que un pedazo del peñasco había caído; otra cosa rara era que no había gente en la playa, quizá no lo había imaginado, quizá sí hubo un terremoto.

¡No! ¡Suéltalo! – escuché un grito de Kat y giré lo más rápido posible.

Ese grito se había escuchado en otra habitación.

Pasé de largo el baño – no quería verme en ese momento – y corrí hacia la habitación de dónde provenían los gritos, pero, luego recordé que había más habitaciones que en un hotel de las Vegas, me alegré de saber que al menos era en este pasadizo, pero tampoco servía de nada, en este pasadizo había como unas quince habitaciones. No me preocupe cuando en la alfombra dejaba mis huellas a causa de la arena, ni del sudor que bajaba por mi cuello. Me di cuenta que estaba muy calmado en esa situación, pudo haberle sucedido algo grave a uno de los chicos, tal vez Kat y Emily por eso gritaba, y yo estaba muy tranquilo en el super cuarto, me sentía mal por ahora empezar a preocuparme y no cuando apenas desperté.

Empecé a revisar habitación por habitación, no me quedaba mucho tiempo en las habitaciones en las que no hubiera nadie, ya no importaba si el cuarto era lujosa o no, debía encontrar a mis amigos.

¡Espera! ¡No!

Corrí de donde había provenido el sonido y entré, era una de las últimas puertas, pero al parecer nadie notó mi presencia.

El cuarto era grande, como todas las habitaciones aquí, sólo que el cuarto no estaba decorado juvenilmente, parecía más para una mujer, todas las telas eran de color perla y las paredes de color crema, me sentí un poco mal cuando estuve consciente de que estaba ensuciando la alfombra que envolvía a todo el piso del cuarto, la cual era blanca y de terciopelo. Me fijé más en la alfombra y noté que todos habían dejado huellas de arena por la alfombra, me comencé a preocupar más cuando vi rastros de sangre sobre ella. Todos mis amigos estaban rodeando – a lo que supuse – era la cama.

— ¡Edward! ¡¿Acaso se te zafó un tornillo?! ¡¿Cómo pudiste traerlos a ellos?! – escandalizó Kat.

— ¡Ustedes se callan! – gritó Ed – ¡ellos nos salvaron la vida!

— ¡No lo toques!

Sin pensarlo, me acerqué.

— Chicos – dije – ¿Qué está pasando?

Lo único que logré fue asustarlos al girar, Emily corrió a abrazarme y comenzó a llorar en mi hombro repitiendo la oración: “Estas bien, tía Jade no va a matarme”, yo también me hubiera puesto a reír y a llorar si no hubiera sido por lo que vi.

De dónde estaba, mi vista enfocaba exactamente de frente, en donde se encontraba la cama y de lo que había ahí.

Sólo se puede describir en que es lo más hermoso que había visto en toda mi vida. Lo único que pasaba por mi cabeza era que ella era la más hermosa criatura que Dios pudo haber creado; su cabello no tenía más comparación que con la nieve, en ese momento me dije que tal vez si me acercaba a ella podía ser igual de fría que esta, su cabello me hacía recordar unos años atrás en cuando yo aún vivía en Colorado, me acordaba que ese día nevó y mi madre no me dejó salir a jugar con Emily al parque, pero de verdad ya no me importaba, fue extraño porque creí que esa nevada había sido la más pura que había visto en mis ocho años de vida, nunca más volví a ver una nevada como esa; su piel, su piel era hasta más pálida que la mía, y no me refiero a la de un color muerto, aunque podía ver claramente sus venas por sus brazos, eso no infería en su belleza, es como si estas se hubieran puesto de acuerdo en hacerla ver más hermosa de lo que era haciéndole parecer que traía unas ligas de adorno en sus brazos; su rostro es el más delineado y fino que haya visto, no se podía compara a ninguna modelo que yo haya visto porque su rostro no reflejaba la indiferencia, reflejaba lo misteriosa de ella, su ternura, su seriedad y timidez, era ver como todas las etapas de la vida en su rostro, indescifrable; sus ojos eran los más claros que haya visto en alguna persona, eran de un color turquesa intenso, que fácilmente podía poner a prueba todo o que había descrito, no podía encajar en ella, sin embargo, lo hacía, era como ver a un bebe abrir sus ojos por primera vez, era algo nuevo y perfecto; sus labios eran de un pálido color coral, que lo único que hacían era hacerla ver como la representación mortal de Afrodita, en mi cabeza ya no había ninguna explicación alguna; la chica se encontraba desnuda, pero sus cabellos ondulados más una sábana la tapaban, sus manos estaban lastimadas, sus pies también estaban en el mismo estado, casi podía verme gritándole a Kat que la curara, que era la mismísima Afrodita y que no podía permitirse ese estado, pero no lo hice, me quedé estático, sin siquiera corresponderle el abrazo a Emily.

Me había quedado completamente en blanco.

— ¿Milo? ¿Qué tienes? – escuché en un eco lejano la voz de Kaled llamándome.

— ¿Crees que se golpeó demasiado fuerte la cabeza? – cuestionó Josh.

— No, no lo creo – se adelantó en contestar Ed para luego reír – él solo

está admirando lo que es hermoso.

Recorrí mi vista por toda la cama y encontré dos personas más, no me sorprendió que al igual que la chica estén rebasando los límites de mi lógica y cordura. Eran un chico y otra chica. Me pareció extraño que la mirada verdosa del chico no reflejara nada y su compañera no dejaba de mirar hacia todos lados. Quise cercarme, pero Emily me lo impidió. Si no tocaba a uno de ellos estaba seguro que no podían ser reales.

— ¡Milo! ¿A ti también se te quemó el foco? ¡No puedes ir allí! – gritó Emi. La ignoré.

Me impresionó que Emi no estuviera igual de hipnotizada, mi vista pasó a los demás chicos que estaban igual que yo, hasta Kat, que se le notaba molesta, estaba mirando a la primera chica.

— ¿De qué cielo cayeron? – fue la pregunta más coherente que pude formular.

Algo se removió en las sombras de los ojos de la primera chica.

— Pregúntale a Ed – respondió seca Kat – dice que ellos nos salvaron la vida.

— Y es la verdad – repuso rápidamente mi amigo aunque con nerviosismo – sólo que tú te desmallaste porque tu Kaled también se había desmallado, par de frágiles.

Me pregunté que, si “par de frágiles” contaba como insulto, pero mandé esa idea a lo profundo de mi mente ya que, en ese momento, no cabía nada más de la pregunta que de dónde habían salido ellos.

El grupo de chicos que tenía en frente sólo se limitaba a mirarnos – o al menos pude entender eso de las dos chicas ahí – el muchacho era raro, no parecía estar prestando atención en algo específico.

— Logré traerlos no sé cómo – rió Ed para luego empezar a relatar lo que pasó – debo admitir que todos pesan más de lo que yo pensaba, en especial tu Emily. Cuando el terremoto acabo la gente del otro extremo había conseguido evacuar, sólo que a mí me faltaban ciertas personas, como un Milo, una Emily, un Josh y un Kaled. Mientras la tierra aún temblaba el peñasco que nos daba sombra empezó a agrietarse para luego caer cerca de una peña.

«El sonido – pensé – al menos no había sido mi costilla»

— Cuando creí que definitivamente Josh se había muerto – prosiguió Ed – apareció esta señorita – señaló la chica que no podía mantener sus ojos quietos – llevaba un montón de heridas – señaló los brazos, pero no podía

ver sus heridas a causa de la sabana – desafortunadamente al parecer la señorita perdió su ropa de baño, y luego estos dos más – señaló al chico y la chica restantes – te sacaron a ti, Milo.

Fijé mi vista en la chica ojiazul y luego en los otros dos chicos, ¿Cómo habían conseguido sacarme? Yo hasta dónde sabía y tenía conocimiento, ya sobrepasaba los cinco metros de profundidad, demás, ¿Quién en medio de un terremoto se acerca a ayudarte?

— ¿Y después? – pregunté – ¿Qué sucedió?

Ed se encogió de hombros.

— No podía dejarlos ahí, así que mientras ustedes estaban desmayados los metí al auto.

— Y fue una tremenda estupidez – recalcó Kat – díles Ed, ini siquiera pueden estar de pie por un minuto!

— ¡Por eso tenía que ayudarlos!

— Ya cállense – dijo Kaled – ¿no ven que los estamos asustando?

El chico que estaba entre las hermosas chicas se removió con nerviosismo y la chica a su costado le siguió. Lo que pasó después no lo veía venir, por ningún lado.

— ¡Noooo!

La chica había vomitado, y sus dos acompañantes habían empezado a chillar. La verdad es que nunca había escuchado una agudeza tan perfecta, me sentía como un perro tratando de ser entrenado, sólo que mi amo era la misma Afrodita. La agudeza del chillido era impresionante, no podía compararlo con un pito, el pito era más robusto era más grave.

Kat corrió hacia la chica y la destapó, lamentablemente los demás tuvimos que girarnos, respeto era respeto, y no podía faltárselo a una mujer tan bonita como ella.

— ¡Kaled! ¡Tráeme unos paños, alcohol y anís! – gritó Kat – ¡Los demás, díganle a la servidumbre que no haya evacuado que se largue y no le digan nada a mi padre!

— Algo malo está pasando – se me acercó Josh – si Kat no quiere que se entere su padre, es porque tiene un mal presentimiento.

Y tenía razón, aparte de que Kat era la consentida de su padre, ella le contaba todo y si iba a ocultarle algo, era porque de verdad había un mal presentimiento.

Corrimos hacia el primer piso y comunicamos lo que Kat nos había

ordenado, la servidumbre en realidad no se hizo de rogar.

— Ed – lo llamé – en realidad ¿De dónde salieron ellos? Porque yo no me trago ese cuento de que nos ayudaron, tú has visto al chico, creo que ni siquiera sabe en dónde están – mi amigo se removió, incómodo.

— Bueno, exactamente – bajó la voz – no los salvó.

— ¡Lo sabía!

— Ahora te callas si quieres que te cuente – asentí – lo que pasa es que luego del terremoto, el mar se calmó y básicamente los votaron las olas, pero luego... – balbuceó – algo pasó.

— ¿Qué pasó, Ed?

— Salieron ellos, igual de arrastrados que ustedes – tomó aire – no podía dejarlos ahí, todos estaban evacuando y la zona, luego de que se cayera el peñasco, no era segura – lo medité un momento.

— Entonces... ¿Se rompieron algo? – recordé las palabras de Kat – ellos no pueden caminar.

— No lo sé, se levantaron asustados y se cayeron al tratar de caminar.

— ¿Hablan? – pregunté y Ed se encogió de hombros – vamos a buscarles ropa para largarnos de aquí – me dirigí hacia el segundo piso dejando a Ed solo en la sala.

Al llegar a la habitación de antes nos encontramos a Kaled y Kat atendiendo a los chicos, parecían muy pacíficos.

— El chico parece estar ciego, eso o le gusta mirar a la nada – dijo Kaled mientras revisaba los ojos del ojiverde con una pequeña linterna – al menos ninguno tiene una herida grave.

— Milo, pásame la manzanilla – me ordenó Kat señalando al planchador.

La manzanilla fue a parar a la chica que había vomitado, ahora al menos estaba llevando una camisa, aunque las tetillas de sus pezones se hacían notar.

«¡Por Dios Milo! ¡GURARDA RESPEEETO!»

Después de reprenderme mentalmente, me giré muy lentamente y traté de salir de la habitación, sólo que me fue imposible no voltear a ver a la hermosa chica con ojos turquesa.

«¿Qué miras?»

Escuché resonar en mi cabeza cuando estaba al costado de la puerta, lamentablemente no tuve otra idea de sujetar mi cabeza con ambas manos, correr por la habitación y... pues... bueno... mejor véanlo ustedes:

— ¡AAAAHHHHH! ¡KAAAAT! ¡ME ESTOY VOLVIENDO LOCO! ¡ESTOY MUTANDO! ¡ME GOLPEE LA CABEZA TAN FUERTE QUE AHORA TENDRÉ

ESQUIZOFRENIA! ¡ESCUCHO VOCEEEEEES! ¡AAAHHH!

Mi escandaló causó que una Kat que parecía en sus días me diera una cachetada tan fuerte que creí que me podía haber rajado un diente.

- Ay – me calmé y me froté mi mejilla ante la mirada furiosa de la chica
- eso dolió.
- ¡Ese era el punto, genio!

«¡Jajajajajaja!»

Volví a escuchar en mi cabeza y presté atención, esa obviamente no era mi voz, ni mucho menos el instinto, era una voz fina y aguda, a decir verdad, me pareció hasta melodiosa e hipnótica. Giré hacia la chica de ojos turquesas y vi que tenía una pequeña sonrisita en los labios.

«Eso sería imposible – traté de convencerme – soy un paranoico»

«¿Asustado? – rió»

Confirmado, ese no era yo.

Mi vista no pasaba de los ojos de la chica y la sonrisita, ella sabía que estaba pasando.

Estaba a punto de preguntar qué estaba pasando cuando Josh entra de golpe a la habitación diciendo de que en una hora nos iremos de aquí, dijo que había llamado a su madre para que nos recogiera, al parecer todos estuvieron de acuerdo, en especial la peliverde, su padre no sabría nada de esto deduje, a juzgar a por la expresión de Kat sabía que al parecer esta era la primera vez que le escondía algo a su padre. Esto no podía llevar a nada bueno.

«Cálmate, Milo – se escuchó otra risilla – estoy segura que la superficie no te matará, aunque por como veo que van las cosas, puede que otra cosa sí»